

Separado Santa Anna de la escena, los americanos organizaron una salida sobre Don Joaquín Rea, el 19 de Octubre atacaron Atlixco, y bombardearon inhumanamente esta villa. Rea se retiró rumbo á Matamoros Izúcar, lo persiguieron, y le quitaron unas piezas de artillería.

El 16 de Noviembre volvieron á salir los americanos de Puebla, desde Atlixco destacaron una partida sobre Matamoros Izúcar al mando de un capitán llamado Lytton. El 17 llegó éste y penetró con su fuerza á la población en la mañana, hicieron los americanos una requisición de cerdos, gallinas, semillas, azúcar, y otros víveres y salieron rápidamente, pero Don Joaquín Rea, y el célebre guerrillero presbítero D. Celedonio Domeco de Jarauta, que se le había unido, y que estaban en las orillas de Matamoros, marcharon sobre los americanos, los alcanzaron subiendo las cumbres de La Galarza, los batieron, los derrotaron, y les quitaron la mayor parte del botín que se llevaban.

El Gobernador del Estado de Puebla Licenciado Don José Rafael Inzunza, permaneció en Atlixco hasta el mes de Noviembre, por la salida de los americanos se trasladó el gobierno á Zacatlan, donde permaneció hasta Febrero de 1848; de ahí volvió á Atlixco, en cuyo lugar estuvo hasta el 24 de Marzo del mismo año, en este día se trasladó á Cholula, y de allí volvió á Puebla en Junio cuando los americanos desocuparon esta ciudad, y tomó posesión del gobierno el 15 del mismo mes el general D. Nicolás Bravo.



CAPITULO XVI.

MUERTE DEL OBISPO VÁZQUEZ, REAPARICIÓN DEL COLE-
RA MORBUS.—GAVILLA DE DOMÍNGO SANTIAGO.—PRO-
NUNCIAMIENTO DE D. RAFAEL GUERRERO.—SUBLEVA-
CIÓN DE JUAN CLARA, Y DE REBOLLEDO.—ES NOM-
BRADO PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA D. JUAN MÚGICA
Y OSORIO, NO ADMITE.—RECONOCE PUEBLA EL PLAN
DE JALISCO.—BARRE LAS CALLES DE PUEBLA UNA ES-
COLTA DE POLICÍA POR CASTIGO.—SE PONE EN LA PLA-
ZA EL BUSTO DE SANTA ANNA.—SE ESTABLECE EN PUE-
BLA UN HOSPITAL PARA ENFERMOS DE LA VISTA.—IN-
FORMACIÓN EN PUEBLA SOBRE LOS CONATOS DE LA RE-
VOLUCIÓN CONOCIDA POR DEL PLAN DE AYUTLA.—PRO-
NUNCIAMIENTO EN PUEBLA POR ESE PLAN.—SE FUSI-
LAN EN ESTA CIUDAD Á 19 PERSONAS Y SE SOFOCA EL
MOVIMIENTO.—PRONUNCIAMIENTO DEL LIC. IBARRA, D.
PAULINO PÉREZ Y OTROS POR EL MISMO PLAN.—DESOR-
DENES —EL PERRO DE LORENZANA SALVAN EL SR. CO-
LOMBRES Y LA SRA. CARRASCO Á UNA SEÑORITA.—PRI-
SIÓN DEL PADRE MIRANDA Y DE D. JOSÉ M. COBOS.—
PRONUNCIAMIENTO DE GÜITIAN.—IDEM DE MIRAMÓN.
OCUPACIÓN DE PUEBLA.—BATALLA DE OCOTLAN 7.º
SITIÓ DE PUEBLA.

El 7 de Octubre de 1847, á las once de la noche falle-
ció en Cholula el Sr. Obispo Vázquez, su cadáver fué
conducido procesionalmente á Puebla, donde se sepultó

en la Catedral delante del altar de S. José. Dejó el Sr. Vázquez una biblioteca de once mil volúmenes, que más tarde compró el canónigo Irigoyen, y se destinaron á enriquecer la biblioteca Palafoxiana que es hoy la del Estado.

Puebla permaneció tranquila algun tiempo, pero las inquietudes de nuevo aparecieron el año de 1850. En Mayo volvió á aparecer el colera morbus, que hizo mucha svíctimas y apesar del empeño que se tomó en ocultar esta calamidad no fué posible, y el pánico cundió en la ciudad. A esta plaga se agregó la de la guerra civil que de nuevo empezó á asolar algunos rumbos del Estado. En el mes de Enero del mismo año de 1850 aparecieron por el rumbo del Sur unas gavillas capitaneadas por Domingo Santiago, y tres compañeros suyos, pero aprehendidos estos por fuerzas del general D. Juan Alvarez, se restableció pronto la tranquilidad pública. En Marzo fué invadido el monte de Rio Frio, por otras gavillas que llegaron á acercarse á S. Martín Texmelucan, procedentes de Teotihuacan, Juchi, y Texcoco, pues en este último lugar se levantó en armas D. Rafael Guerrero por cuestiones locales el día 12 de Marzo, puso en libertad á los presos de la cárcel, y redujo á prisión á algunas autoridades. Salió á perseguirlo de México el Teniente Coronel, jefe accidental del Tercer Batallón de Infantería D. Miguel María Echagaray, quien logró alejarlo del camino de Puebla.

El 10 del mismo Marzo en esta ciudad se alteró el orden por intereses que afectaban á la administración local del Estado, se obró con mucha prudencia, y se consiguió extinguir en su germen el movimiento. La legislatura

acordó una amnistia para los que causaron el trastorno, y en virtud de ella todo quedó terminado satisfactoriamente, pero en Huamantla estalló un pronunciamiento contra las autoridades locales que sofocó D. José Ignacio Ormachea Jefe Político de Tlaxcala.

El indígena Juan Clara, unido á los Pitzotzin, y con cerca de mil indios, se sublevó en Chiautla, y cometió algunas depredaciones, recorriendo algunos puntos del Estado de Puebla, el gobernador Múgica y Osorio de acuerdo con el Comandante General del mismo, acordó cooperar á la persecución de Juan Clara, y su gente; el 3 de Junio fueron completamente derrotados los sublevados en Pitcaya, quedando la mayor parte de ellos prisioneros á disposición de las autoridades competentes de Puebla.

Juan Clara escapó de la persecución de las autoridades, y volvió á presentarse á mediados de Diciembre en Atenango del Rio; el gobierno general y los gobernadores de Guerrero y Puebla tomaron las medidas necesarias para la persecución de los insurrectos, y el 26 de Diciembre, Juan Clara fué completamente derrotado en el mismo pueblo de Chiautla que intentó ocupar dispersándose los indios que no fueron muertos ó prisioneros.

El 22 ó 23 de Junio de 1852, levantó el estandarte de la rebelión en Veracruz Don Juan Climaco Rebolledo en unión del Coronel Don Felipe Romero reuniendo ambos una fuerza como de 300 hombres; el 24 de Junio secundó el movimiento la guarnición de Naolingó. Don Juan Múgica y Osorio recibió órdenes para alistar víveres y elementos de guerra para las fuerzas que debian de pasar por Puebla, pues entonces la ferrería de Tlaxcala

ministraba los proyectiles de cañón; Múgica acopió en Puebla lo necesario; el 12 de Agosto salió de México una brigada compuesta de 1,200 hombres á las órdenes del general Don José López Uraga, llegado á Puebla el 16, pero habiéndose pronunciado también la guarnición de Guadalajara con el Coronel Don José María Blancarte, la brigada Uraga no continuó para el Estado de Veracruz, sino que de Puebla marchó para Querétaro destinándose otra fuerza para batir á Rebolledo, de la que el Capitán de Ingenieros D. Joaquín Colombres atacó y tomó el Puente Nacional el 1.º de Noviembre haciendo retirar á Rebolledo y á sus tropas.

Mientras esto pasaba, el día 30 de Octubre se pronunció en Puebla una compañía del Batallón de Iturbide, así como varios oficiales; asaltaron el cuartel de ese cuerpo, en cuyo lugar encontraron resistencia durante la lucha cuatro horas. El Gobierno del Estado con toda energía, reprimió el desorden logrando aprehender á los principales autores del motín quienes pretendieron secundar el plan de Jalisco, hubo varias desgracias al asaltar el cuartel, entre ellas la de haber muerto un paisano apellidado Corona muy conocido en la ciudad.

A consecuencia de este suceso el día 8 de Noviembre el partido liberal de Puebla publicó una manifestación declarando no haber tomado parte en el pronunciamiento que se inició, los sublevados de Rebolledo invadieron algunos pueblos del oriente del Estado, circunstancia que obligó á Don Juan Múgica y Osorio á expedir una ley de circunstancias y al Comandante General D. Cosme Furlong una proclama; al fin del mes fué derrotado Rebolledo en Tuxtepec, por el general D. Miguel M. Echagaray,

cayendo prisionero el coronel D. Felipe Romero, ocho oficiales, ochenta y dos individuos de tropa municionados y armados, habiendo por ambas partes cuatro muertos, dos oficiales heridos, y treinta y nueve de tropa, indultándose después el español D. José María Cobos, que fungía como Mayor General de las fuerzas de Rebolledo.

El Gobierno general habiendo sabido que uno ó dos eclesiásticos de la diócesis de Puebla tomaron parte en esa asonada, expidió una circular á los prelados excitando á la conservación del orden, y el Obispo de Puebla que era D. Angel Alonso y Pantiga, en contestación aseguró que el clero de esa diócesis se ocupaba unicamente en llenar los deberes de su sagrado ministerio sin tomar parte en los asuntos políticos, pero que no obstante eso, lo excitaría á la conservación del orden, y obediencia á las autoridades y leyes de la iglesia y el Estado. El Provincial de los agustinos Fray Antonio Cruz que se hallaba en Puebla contestó á la misma circular, que el gobierno envió á todas las comunidades religiosas, con motivo de los sucesos de Guadalajara, asegurando que ningun religioso agustino se mezclaría en asuntos políticos, y que pedirían á Dios por la paz y la tranquilidad de la República.

La revolución sin embargo, tomaba grande incremento; el coronel Don Manuel Gamboa se pronunció en Veracruz; D. Nicomedes del Callejo en San Juan de Ulúa; D. Pedro Valdes sorprendió á Mazatlan, ocupó después Culiacan, y el 2 de Enero de 1853 estalló la revolución en Orizaba.

El Presidente de la República D. Mariano Arista, renunció el mando y se retiró á su hacienda de Nanacamilpa;

le sucedió el Lic. Don Juan Bautista Cevallos como presidente de la Suprema Corte de Justicia; después nombrado interinamente por el Congreso; Cevallos tomó posesión el 5 de Enero, y disolvió al Congreso; éste se reunió en una casa particular y desconoció á Cevallos como presidente de la República. Los diputados y senadores que pudieron reunirse declararon que había lugar á formar causa á Cevallos; por haber disuelto el Congreso y atacado las instituciones, remitieron el expediente á la Suprema Corte, y eligieron Presidente interino de la República al Gobernador de Puebla D. Juan Múgica y Osorio, quien debía prestar el juramento ante la legislatura del mismo Estado. El Lic. D. Marcelino Castañeda Vicepresidente de la Suprema Corte de Justicia, fué comisionado para poner en posesión al nombrado, y publicar el decreto respectivo, estando facultado él mismo para encargarse de la Suprema Magistratura, si aquel funcionario no aceptaba el nombramiento. También acordaron que se reuniera el congreso en Puebla, adonde serían trasladados los empleados, y funcionarios de la administración pública federal; iba Puebla á elevarse á la categoría de Capital de la República.

El 22 de Enero publicó en dicha Puebla, el Sr. D. Marcelino Castañeda el decreto en que se declaraba Presidente de la República á D. Juan Múgica y Osorio; y nombró secretario de estado á Don José de la Bárcena, por conducto del cual pasó á aquel la comunicación en que le participaba su nombramiento. Don Juan Múgica y Osorio contestó al Sr. Castañeda su nota el día 23, manifestándole que se tomaba el tiempo preciso para deliberar si debía aceptar la confianza que en su persona había de-

positado el Soberano Congreso; el 24 manifestó decididamente D. Juan Múgica, que no aceptaba la Presidencia de la República, exponiendo las razones que tenía para tomar esa resolución.

Surgió después el plan llamado de Arroyozarco; Tepeaca se había pronunciado por el de Jalisco, y á consecuencia del primero vino á quedar nombrado Presidente el general Don Manuel María Lombardini; y se llamó al poder á D. Antonio López de Santa Anna.

A fines del mes de Febrero se dijo que habían sido comisionados por el gobierno provicional de Lombardini; D. Juan Suárez Navarro, y general D. José María Tornel y Mendivil, para conferenciar con los pronunciados de Tepeaca y otros puntos del Estado de Puebla, de Veracruz, y de Tlaxcala, que se oponían á secundar las modificaciones que se hicieron en México al plan de Jalisco; no obstante que en esa época eran muchos los estados que conforme á ellas habían dado su voto al general Santa Anna para la presidencia de la República. Tornel encontró al principio una tenaz resistencia por parte del gobernador de Puebla Don Juan Múgica y Osorio, pero más tarde el Estado reconoció los convenios, y votó para presidente á Santa Anna.

El 3 de Marzo se firmaron en Tlaxcala otros convenios entre el mismo general Tornel, representante del presidente Lombardini; Don Manuel María Ochoa, y D. José María Fernández Mantecon, comisionado al efecto por el gobernador de Puebla D. Juan Múgica, en virtud de los cuales quedaron establecidas las relaciones entre ambas autoridades, y reconocido por Múgica el orden de cosas creado por la revolución triunfante; desde luego

empezó á reformarse la fuerza armada; se creó el Escuadrón Activo de Puebla, sirviéndole de pié veterano el que se llamaba "Fieles," de la misma ciudad.

La opinión pública se dividió, los redactores del periódico "El Regenerador," suspendieron su publicación, despidiéndose de Santa Anna en un artículo lleno de consejos que no agradaron á éste. Al fin del mes Don Juan Múgica nombró una comisión para que felicitase á dicho general á su llegada á la República compuesta del Lic. D. Joaquín Ruiz, D. Pascual Almazan, y el Sr. Galicia, se dijo que el objeto de esta comisión era prevenir el ánimo de Santa Anna, en favor de las instituciones republicanas, cuando llegó éste y lo felicitó la comisión, el Lic. Ruiz pronunció un discurso digno y hasta enérgico que Santa Anna siempre recordaba con ira.

No quedó la ciudad de Puebla muy contenta con el nuevo orden de cosas, en el hecho de que ella fué el teatro de las primeras tentativas para su variación, y á ello contribuían algunos hechos que aunque insignificantes demostraban el espíritu de arbitrariedad que se iba á implantar.

El 25 de Abril de 1853 al salir las diligencias de Puebla para México, fueron asaltadas por cinco malhechores á media legua de la garita, poniendo en fuga á cinco hombres también que las escoltaban, los ladrones después despojaron á los pasajeros de cuanto llevaban, retirándose tranquilamente con su botín. El general Don José María González de Mendoza, que había tomado posesión del gobierno el día 1.º de ese mes, y desempeñaba también el cargo de comandante general del Estado, por segunda vez, dictó las providencias necesarias para

la aprehensión de los ladrones, logrando que se capturara al capitán de la cuadrilla que se apellidaba Trejo; á los cinco soldados de la escolta los mandó sacar á barrer la calle frente al cuartel, poniéndoles unos sombreros de palma en los que llevaban un rótulo visible que decía "Por cobardes." Este hecho desagradó mucho en Puebla, porque pudiendo haber sido castigados conforme á la ordenanza, se les impuso una pena infamante arbitrariamente.

Mendoza duró en el gobierno hasta el 18 de Mayo, en que lo reemplazó el general D. Francisco Pérez, uno de los primeros actos de éste, á fines de Junio fué disponer que el busto de Santa Anna que había quitado el pueblo de la columna en que se levantaba en el puente de Noche Buena, se colocara en la plaza principal en una columna del orden corintio, que descansara sobre un pedestal, en el que se pondrían inscripciones, que contuvieran la fecha del nacimiento de Santa Anna, y otras sobre sus servicios. Ya referí que el pueblo lapidó el busto y lo arrastró, pero es necesario recordar, que cuando la plebe se amotinó, entonces, el sastre llamado Francisco Pastrana, muy afecto á montar buenos caballos y á vestir de charro, fué quién desatando la reata de la silla, armó lazada, lazó el busto, jalándolo á cabeza de silla y derribándolo; el busto cayó en una pocita que hacia el rio de Alcececa; de allí se sacó al día siguiente llevándolo á la plaza, y después de lapidado, lazado, y arrastrado, se arrumbó en la Alhóndiga, de donde lo mandó sacar D. Francisco Pérez para colocarlo en la plaza, esto fué burlescamente censurado en Puebla, y habiéndolo sabido el gobernador, ordenó que al primero que se oyera comen-

tar el suceso se condujera á su presencia, con esto cesó la sátira, pues ya se habían dado casos de consignar al ejército á unos comerciantes que censuraron lo de la escolta de la diligencia robada.

Se empezaron á formar en Puebla cinco escuadrones en todo el Estado, y en la ciudad se arreglaron y aumentaron el 1.º Batallón Activo de Puebla cuyo mando se dió al coronel D. Pedro Herrera; y el 2.º del mismo nombre y milicia que se le dió á mandar á Don Francisco Cosío.

El general Mendoza se había encargado de la prefectura de la ciudad, y en cambio de los atentados diarios que cometía, el 21 de Agosto de 1853, abrió una enfermería para sólo curaciones de la vista, sostenida con las multas que imponía á las casas de juego; más de doscientas personas había inscritas, y ese día de la apertura se hicieron veintiuna operaciones de cataratas por el hábil y caritativo profesor de medicina y cirugía Dr. Carron du Villards, á quién se encomendó la dirección de la enfermería.

El 3 de Septiembre se difundió en Puebla una gran alarma á causa de que sacándolas de sus casas fueron aprehendidas varias personas, y conducidas al Teatro Principal; Santa Anna había recibido una formal denuncia de que en esa ciudad existía una junta de conspiradores con el objeto de seducir á las tropas de la guarnición, y proclamar un nuevo plan político, la denuncia la hicieron algunos oficiales del ejército, y por esta circunstancia se le dió más crédito á la noticia ordenando al gobernador D. Francisco Pérez la captura simultánea de las personas que le designaron, sometiéndolas á la terrible ley de conspiradores de 1.º de Agosto.

El 26 de Enero de 1854 el gobernador Don Francisco Pérez, recibió orden de levantar una información sobre algunos sucesos acaecidos en el sur del Estado, y del de México en los puntos que colindaban con el primero, la información se terminó el día 28 del mismo mes y por ella supo Santa Anna que el Coronel D. Faustino Villalva estaba en Cacahuamilpa con 150 hombres muy disgustado y amenazando pronunciarse; que el 3 del mismo Enero había tenido Villalva una conferencia con el general Don Juan Alvarez en la hacienda de éste llamada La Providencia; que el 20 habían tenido otra conferencia en S. Marcos Corta-Chica, y que en ambas se había tratado de oponer resistencia á las tropas del gobierno.

A consecuencia de esta información levantada en Puebla y en la que se añadía los temores de un acuerdo con los indios de Tlapa dispuso Santa Anna que marcharan para Cuernavaca el 2.º Batallón Activo de Puebla, y el 11 de línea, y después que tomara el mando de ellas el general Don Angel Pérez Palacios; éste avanzó al sur y el 24 de Febrero entró en Chilpantzingo el 2.º Activo de Puebla mandado por su coronel D. Francisco Cosío, por la correspondencia que los oficiales de este cuerpo dirigían á sus familias, se supo en Puebla con toda oportunidad que el 1.º de Marzo se había pronunciado en Ayutla el Coronel Florencio Villarreal contra la dictadura de Santa Anna, noticia que confirmaron los movimientos inusitados de tropas reforzando los pueblos limítrofes del Estado, con el de Guerrero.

La revolución se propagó y en Puebla no carecía de simpatías, las autoridades desarrollaron la más terrible energía para evitar un fracaso, pero no obstante estas

medidas, el día 12 de Diciembre de 1854 cuando la ciudad parecía entregarse tranquilamente á un regocijo público con motivo de las fiestas de la Virgen de Guadalupe, se pronunció en el cuartel de San José la 8.^a Compañía del Regimiento Lanceros de Puebla, cuyo jefe era el Coronel Don José Santa Anna.

A las siete en punto de la noche se oyó, que un clarín indicó el toque de diana, al que la citada compañía contestó con los gritos de ¡viva el plan de Ayutla! ¡viva el general D. Juan Alvarez! ¡viva la libertad!; la noticia se difundió en toda la ciudad instantáneamente, los comerciantes de las calles cercanas á San José cerraron sus establecimientos, la gente pacífica corría para sus domicilios, y el pueblo empezaba á formar grupos en las boca calles, y circulaba el rumor de que todo el Regimiento de Lanceros estaba pronunciado.

El gobernador D. Francisco Pérez mandó alistar violentamente al Primer Batallón Activo de Querétaro que guarnecía la plaza, y poniéndose á la cabeza de él avanzó sobre el cuartel de San José; no encontró resistencia mayor, y habiendo conseguido restablecer el orden mandó diezmar á todas las compañías del Regimiento alojadas en S. José, y que eran tres; tan terrible orden fué modificada por los informes que daban los oficiales, diezmándose sólo á la 8.^a compañía de las cuales tocó el número fatal á cuatro individuos de tropa que fueron fusilados en el acto, lo mismo que el centinela.

En el cerro de Loreto se sublevaron 100 hombres de la 4.^a Compañía del Batallón Activo de Querétaro, que mandaba el Coronel Don Ignacio Udaeta; la compañía pronunciada estaba mandada por el Teniente Ignacio

Udaeta, y Subtenientes D. Antonio Villareal, y D. Celso Rodriguez; el general D. Francisco Pérez subió violentamente al cerro, en unión del Teniente Coronel Don Ignacio Baños, con el resto del Batallón Activo de Querétaro, consiguiendo también reducir al orden á los sublevados, de los que fueron fusilados en el acto frente á la tropa formada el Sargento 1.^o Juan Lepe, dos cabos, y siete soldados de dicho batallón de Querétaro; y el Sargento 2.^o Aurelio Fernández, y tres artilleros de la batería que cubría la guarnición del cerro, con estas diez y nueve ejecuciones terminó la asonada, sobre la que se hicieron muchos comentarios. Si bien al parecer todo quedó tranquilo las autoridades desde ese suceso no pudieron ocultar sus temores y desconfianza.

La opinión pública no se manifestaba en Puebla muy decidida en favor de la administración de Santa Anna, no obstante los esfuerzos oficiales que hacían para que apareciera adicta á ese gobierno. El inteligente escultor D. Bernardo Olivares, fué escogido por las autoridades y vecinos de Cholula para que hiciera un gran busto de Santa Anna, se le pagó con liberalidad y construyó la efigie del dictador teniendo el citado busto una vara y media de tamaño. Se levantó en Cholula un monumento en la plaza principal para colocarlo, consistente en un zócalo sobre el que descansaba un pedestal en cuyas cuatro caras, ó lados tenía lápidas de mármol con inscripciones, sostenía este pedestal una columna del orden toscano en la que descansaba el busto y rodeaba al monumento una balaustrada coronada por doce grandes jarrones.

El 25 de Mayo de 1855, fué el señalado para la inauguración, y desde bien temprano se trasladaron á Cholula

las autoridades principales de Puebla, y una vez en el primer lugar fueron recibidas por las subalternas acompañadas de varias músicas, y de un gran concurso de indígenas de mismo Cholula, sus barrios inmediatos y pueblos vecinos. El momento de la inauguración, las campanas de todos los templos repicaron á vuelo, multitud de cohetes atronaron los aires, y se dijeron alocuciones alusivas al acto, en la noche hubo una gran serenata, y después un lujoso baile, precedido de unos fuegos artificiales que fueron notables por su abundancia.

Santa Anna quedó muy agradecido por esta demostración, dando las gracias al general Pérez, á quien entre otras cosas dijo en carta particular, "La adhesión de los Cholutecos es sincera, y su fidelidad pudiera servir de ejemplo á otros," apesar de esta opinión el 15 de Agosto del mismo año se pronunció Cholula por el plan de Ayutla, y lo primero que hicieron los vecinos, fué lapidar el monumento que dos meses y días antes habían levantado al dictador, y cometer otros desórdenes lamentables.

En Puebla pasó lo mismo el día referido; el pueblo se levantó en masa, acaudillado, entre otras personas, por D. Joaquín Villalobos que regresaba de uno de tantos destierros que le impuso Santa Anna, y de los que se volvía á México en cuanto se le presentaba una oportunidad: D. Antonio Platón Gutiérrez, joven escultor discípulo de D. Bernardo Olivares, Lic. D. Paulino Pérez, D. Francisco Ibarra y otros; y algunos estudiantes de diferentes planteles; la plebe amotinada hizo pedazos á pedradas el medallón de yeso que con el retrato de Santa Anna sostenía una estatua ecuestre que había en la plaza principal; las autoridades huyeron unas, y se escondieron

otras El gobernador general D. Francisco Pérez, no se manifestó enemigo del plan de Ayutla; el General D. José M. González de Mendoza, Jefe político, y el Jefe de Policía de la ciudad D. Juan Lorenzana, y así como D. José María Carranza se ocultaron.

El primero era muy odiado en Puebla entre los artesanos y el pueblo en general, y ese día del pronunciamiento fué atacada su casa; vivía en la 4.^a calle de S. José número 8; la multitud enfurecida se presentó delante de ella, en número tan respetable que no se podía andar en las calles adyacentes, ni en la referida por la aglomeración de gente; los amotinados arrojaron al barandal de un balcón una reata con una piedra atada á uno de sus extremos, la reata se enredó en los fierros del barandal, pero descendió la punta que tenía la piedra, entonces tomando los dos extremos un estudiante subió por ella al balcón, sin haber abandonado los libros que llevaba; allí lo contuvo un hermoso mastín que tenía Lorenzana, pero subieron otros individuos, y el noble animal fué defendiendo paso á paso, puerta por puerta la casa que era el único en custodiar hasta que fué muerto á palos y á pedradas en la última pieza que defendió. La multitud se entregó á la destrucción de cuanto encontraba, los muebles fueron hechos pedazos, alguna ropa que había en los roperos y baúles fué hecha jirones, la vajilla, el menaje de cocina, y las macetas del corredor fueron arrojados al patio, donde se estrellaron; una anciana salía de esta batahola llevándose robado un frasco de aguardiente de la tienda que también fué destruida, y al verla los asaltantes se lo quitaron y se lo estrellaron en la cabeza, diciéndole: "aquí se rompe, no se roba."